



219146  
El Mercurio

R062113

8190  
PÁGINA: E-27

# Desconocido Homenaje De Rubén Darío A Ignacio Domeyko

Por Alfredo Lastra Norambuena



Ignacio Domeyko.

El gran poeta modernista nicaragüense, uno de los grandes del idioma castellano, vivió parte importante de su vida como exiliado en Chile. Precisamente aquí escribió lo que muchos consideramos hoy una obra importante, "Amor".

Siendo muy joven decidió salir de su país. Elige Chile consagrado por su tatar y abuelo el general Juan Carlos, ex Ministro de Nicaragua en Chile y gran "chilentrón", al doctor de Darío. Sin embargo, la relación de Darío con Chile y los chilenos se anterior a la llegada a nuestro país. Era evidente su simpatía por los principales representantes de la generación del "40 chileno", entre otros por Francisco Bulnes, Santiago Arce y, sobre todo, por Benjamín Vicuña Mackenna. Esta simpatía de Rubén Darío que los inmigrantes chilenos en gran parte se debe a la influencia intelectual que ejercieron sobre él los personajes del ambiente intelectual nicaragüense, el ya nombrado Juan Carlos y el profesor polaco José Leonard Dertbald, el cual además promueve el ingreso de Darío a la Orden Maestros. Al enterarse de la muerte de Vicuña Mackenna, cuando

● En la sección microfiches de la Biblioteca Nacional se encuentra un texto que quedó absolutamente fuera del conocimiento público. Resulta curioso también que el homenaje que rinde el célebre hombre de letras al científico Ignacio Domeyko no se incluye tampoco en ninguna edición de las obras completas de Darío.



Rubén Darío

Investigando los ejemplares del diario "La Epoca" de 1889, por casualidad me encontré con un texto desconocido de Rubén Darío sobre Ignacio Domeyko (...)

En Darío estaba en Nicaragua, escribe su primer artículo relacionado con nuestro país en forma de homenaje a quien tanto admiraba. Este artículo aparece en el "Imparcial" de Managua en el mes de febrero de 1889 y fue recogido en "El Mercurio" de Valparaíso el 15 de abril del mismo año.

### Visita a Chile

Darío arriba a Valparaíso el 24 de julio de 1889 y permanece en Chile hasta el 9 de febrero de 1890. Durante su estadía en nuestro país colaboró con los periódicos "El Beldor" de Valparaíso, la "Revista de Artes y Letras" y el diario "La Epoca" de Santiago. Precisamente, investigando los ejemplares del diario "La Epoca" de 1889, en la sección microfiches de la Biblioteca Nacional, por casualidad me encontré con un texto desconocido de Rubén Darío sobre Ignacio Domeyko. Desconocido porque no se halla en ninguna edición de las obras completas de Darío y porque ninguno de los investigadores de la vida y obra de Ignacio Domeyko, tanto en Chile como en Polonia, hace mención de este significativo homenaje póstumo "de un gran poeta" a un "gran científico".

Ignacio Domeyko murió el 23 de enero de 1889 en Santiago, cumpliendo su deseo de morir en la patria a la cual se dedicó su tiempo, su vida, su ciencia y su arte. Así lo manifestó a sus amigos y familiares, el Sr. Luis Amunátegui, en carta fechada en Valparaíso, su tierra natal, el 8 de febrero de 1889, al doctor que estaba en su casa "de

patras a un tiempo" y que, "voluntariamente se despedía para siempre de la vida, urge de volver a la de sus años maduros".

La muerte de Domeyko comenzó profundizando a todo Chile. Rubén Darío se encontraba a punto de abandonar nuestro país definitivamente, con los pensamientos en otra cosa y con otros planes. Sin embargo, la muerte de Domeyko cambió la vida del poeta. Darío, a fines de noviembre de 1889, viajó a Valparaíso para visitar a su patria, escribió sus últimas palabras en Chile en correspondencia con el director de "La Nación" de Buenos Aires, el 3 de febrero de

1890 desde Valparaíso, precisamente como homenaje a Ignacio Domeyko y fueron publicadas el 3 de marzo del mismo año en "La Epoca" de Santiago. Se ve en la foto.

En medio de tantas alegrías, advierte que la muerte de Domeyko el 23 de enero de 1889 sus raíces en Polonia, se fueron allá en el país de Lituania donde vio primero el sol. Chile se queda con su cadáver, y pues fue este país el que sirvió de base para su gloriosa conquista, bien vale esta sustracción a su patria en Santiago. El viaje glorioso, no obstante, conservaba un pedacito de tierra polaca y ordenó que se pusiera como una señal funeraria de su rubro en la gloria. Así, quien de mano había por su patria tierra extranjera, pudo dormir el sueño del eterno descanso sobre algo del suelo patrio siempre guardado.

Domeyko, cuyo nombre conoce el mundo todo, muere a los ochenta y siete años de edad.

"Vino a morir a este país que tanto había amado y al que había servido medio siglo. Antes había muerto a Polonia, por quien peleo deseando su libertad. Era de familia católica, empujado desde el siglo de cincuenta. Después de dejar las armas se dedicó a la ciencia y su espíritu en esta se ennoblecía, fue admirado."

"Domeyko a estudiar en la vieja Universidad de Viena desde antes de la primera agitación rápida del patriotismo polaco. Cuando ésta comenzó, vigilado por la policía rusa, vivió en el campo, y de allí, cuando las hordas reaccionarias de los patriotas pasaron delante de él, fue a la campaña con

los que sufrían en lucha por la libertad, el desastre terrible de Varsovia.

Largo fue a Francia, patria a la que tiene derecho toda el mundo, y allí encontró refugio y aumento más su saber.

De allí vino a América. Encontró sus impresiones de viaje, en carta que dirigía al poeta Michewicz, su amigo, a quien había servido de padrino en sus bodas. Llegó a Buenos Aires, conoció la lengua y sirvió los Andes. Envió una expedición a Chile. Sus libros científicos dicen a conocer esta tierra en Europa, fue maestro de tres generaciones y para la ciencia universal dejó un testimonio. Aquí se fue de gloria y de cosas: encontró patria, hogar, familia, honores."

El país de Chile fue digno de un mortuorio honorífico. Pero aún falta y este pueblo sabrá de conocer su deuda, porque hay buenas cubetas y buenos exámenes.

Domeyko, al morir, ha dejado tranquilo y serenamente a la ciudad. En todas partes será recordado su muerte por su sabiduría y por su alma llena de bien y de luz en Polonia, donde se consumió de juventud, el gran poeta Odimek, sentirá que le quedan lágrimas por la gran lucha blanca, y donde todos amaban al varón sapiente y justo. En Varsovia, donde Edmundo-Pacha, condepolo de Darío, en el siglo que nació de los estudiantes que en París se hallaban en la Escuela de Minas allá por 1830, en Francia, donde el sabio aprendió tanto, en todos los lugares, en fin, en que se conoce su existencia humana, el hombre y los bienes que a la humanidad ha dejado aquí antes de cubeta entre y ojos de águila, que ha cerrado en el vasto mundo, sonreír y dulce con su fe cristiana.

Chile está perdiendo todas sus columnas. En pocos días se han ausentado el gran Lastra, Amunátegui, Pineda, Domeyko y Tardón. Esto es doloroso. Los otros se están regocijando en el cielo de esta patria, y no se advierten muchos otros en el horizonte.

"Quiera Dios que de la juventud, llena de savia y de esperanza, crezcan nobles. Me despido de usted, señor director, hasta mi próxima del Caltas."

Rubén Darío

\*Alfredo Lastra Norambuena, doctor en Historia, Corporación de Investigaciones y Estudios (CIDE).

## Desconocido homenaje de Rubén Darío y Ignacio Domeyko [artículo] Alfredo Lastra Norambuena.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lastra Norambuena, Alfredo

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1995

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Desconocido homenaje de Rubén Darío y Ignacio Domeyko [artículo] Alfredo Lastra Norambuena. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile